

CONOCIMIENTO PROHIBIDO

Miguel Pedrero

 EDICIONES
Cydonia

Índice

Introducción muy personal:	7
---	---

I. EL ORIGEN SECRETO DE LA ESPECIE HUMANA

Capítulo 1: Nuestro ADN es extraterrestre <i>Pruebas de una verdad trascendente:</i> <i>seres de otro mundo crearon la vida en la Tierra</i>	15
---	----

Capítulo 2: Los dioses alienígenas de la Antigüedad <i>En un pasado remoto nos visitaron entidades</i> <i>venidas de otros planetas</i>	35
--	----

Capítulo 3: Seres de otros mundos en el Sáhara... hace 10.000 años <i>Expedición a las "pinturas extraterrestres" de Tassili</i>	53
--	----

Capítulo 4: Contactos extraterrestres en la Biblia <i>Encuentros con OVNIs y humanoides en el Antiguo Testamento</i> .	67
--	----

Capítulo 5: Jesús, un enviado de otro mundo <i>El Mesías protegido por una civilización extraterrestre</i>	81
--	----

Capítulo 6: Miles de planetas Tierra en nuestra galaxia <i>Telescopios espaciales descubren más mundos como el nuestro</i> . .	87
--	----

Capítulo 7: Seremos dioses estelares <i>Crearemos vida inteligente, viajaremos a</i> <i>otras dimensiones y conquistaremos la galaxia</i>	103
--	-----

II. HISTORIA PROHIBIDA

Capítulo 8: Existieron otras humanidades <i>En la noche de los tiempos, la Tierra estuvo habitada</i> <i>por sorprendentes civilizaciones de las que únicamente</i> <i>nos han llegado retazos</i>	113
--	-----

Capítulo 9: El Jardín del Edén estaba en Argelia <i>La verdad sobre el Paraíso Terrenal de la Biblia</i> <i>y los inicios del pensamiento religioso</i>	129
--	-----

Capítulo 10: Druidismo: la religión atlante <i>El misterioso origen de los dioses celtas</i>	141
--	-----

Capítulo 11: **Isla de Pascua: vestigios de un continente desaparecido**
Los primeros pascuenses provenían de una civilización que desapareció bajo las aguas 151

Capítulo 12: **Chinos, vikingos y celtas llegaron a América antes que Colón**
Las mejores evidencias sobre una verdad incómoda 165

Capítulo 13: **El camino pagano de Santiago**
Orígenes ocultos de una peregrinación mágica cuyo nacimiento se pierde en la noche de los tiempos 177

III. CIENCIA PROHIBIDA

Capítulo 14: **Dios existe: evidencias científicas**
El universo y la vida surgieron por la intervención de una Inteligencia Creadora 191

Capítulo 15: **Hay vida después de la vida: las pruebas**
Investigaciones muestran que nuestra conciencia es independiente del cuerpo físico 203

Capítulo 16: **Trasplante de alma**
El enigma de la memoria celular y su relación con la conciencia o espíritu 215

Capítulo 17: **Inteligencias de universos paralelos en nuestro mundo**
El fenómeno OVNI y más sucesos enigmáticos podrían tener su origen en otras regiones del espacio-tiempo 225

Capítulo 18: **OVNIs: contacto interdimensional**
Cómo influyen en nuestras mentes para conseguir un cambio de conciencia global 243

Capítulo 19: **Sueños: puertas a otras dimensiones y al autoconocimiento**
Cómo utilizar el mensaje de nuestras experiencias oníricas en beneficio propio 257

Capítulo 20: **Los sueños premonitorios del planeta Tierra**
La conciencia planetaria puede pronosticar sucesos futuros 273

Agradecimientos 285

Introducción muy personal

A FINALES DEL SIGLO XVII el mundo comenzó a cambiar como nunca lo había hecho antes. Esta revolución que nació en Gran Bretaña, inmediatamente se extendió a Francia y después al resto del Viejo Continente y a América se llamó Ilustración. Unos cien años después, en 1789, la Ilustración “parió” a la Revolución Francesa, que supuso la caída definitiva del Antiguo Régimen, comandado por la nobleza y el clero, para dar lugar a una nueva sociedad occidental donde la burguesía, los científicos y los intelectuales pasaron a ocupar el pico de la pirámide social.

El XVIII es considerado el siglo de las luces, porque se impuso el movimiento ilustrado, que pretendía conocer y dominar el mundo mediante el uso de la razón y el conocimiento científico. Hasta entonces, absolutamente todo, desde las enfermedades a los fenómenos naturales, se explicaban recurriendo al concepto de divinidad. Dios, en su omnipotencia, era el responsable y no había más que hablar.

Pero el movimiento ilustrado, basado en la filosofía de Descartes –sólo debemos aceptar las verdades claras y evidentes– y en la física de Newton –que concebía a la naturaleza

como una especie de reloj, de modo que sólo deberíamos comprender las piezas para tener el conocimiento absoluto—, defendía que las leyes que regían nuestra realidad nada tenían que ver con Dios, y que empleando el método racional podía descubrirse el funcionamiento de las mismas, aplicándolas incluso al terreno de la política y la economía.

Lo que Occidente es hoy, tanto desde el punto de vista social, económico, científico, político o militar, se lo debemos a la Ilustración. Mucho han cambiado desde entonces las estructuras de poder y, por ende, la visión del mundo que ese poder pretende transmitir a todos los mortales. Si antes eran los sacerdotes quienes detentaban el dominio del conocimiento, hoy en día lo son los científicos. Al igual que los sacerdotes, también emplean un lenguaje secreto, que sólo ellos entienden, y son los que dictan qué es y cómo debemos interpretar la realidad. Si el “establishment” científico dice que algo es de una manera determinada, cualquiera que se oponga a esa interpretación, o incluso dude, se convertirá en una especie de “loco solitario” o paria del conocimiento.

Los grandes medios de comunicación, las más poderosas organizaciones educativas y académicas y las instituciones culturales y políticas más influyentes son las encargadas de transmitir la “verdad” científica. Es lo que yo denomino “cultura políticamente correcta”, que pretende ofrecer una visión mecanicista —todavía basada en el reloj-naturaleza de Newton—, fría, distante, basada en la estadística y sin espacio para la emoción y para la heterodoxia.

Sin embargo, con el nacimiento de la física cuántica a principios del siglo XX, Newton y su reloj saltaron por los aires definitivamente, porque se descubrió que el mundo es lo más parecido a la magia: las partículas subatómicas —que conforman la materia— están en todo el universo a la vez y sólo se “colapsan” para dar forma a lo que capta nuestro cerebro cuando las contemplamos, pero siguen siendo una especie de ondas de dimensiones infinitas. Por tanto, cambiamos la materia-realidad con sólo observarla y la conciencia es la que determina cómo se estructura el mundo. Además, la cuántica apunta a la existencia

de infinitos universos paralelos en los que muy probablemente moran otras formas de vida.

Otro tanto sucedió con el desarrollo de la astronomía –la existencia de materia y energía oscura, el Big Bang, los agujeros negros...–; con la aplicación de la más moderna tecnología a las investigaciones arqueológicas; con ciertos hallazgos que tiran por tierra buena parte de lo que se daba por sentado respecto a la más remota antigüedad; y suma y sigue...

De repente, esa visión mecanicista, que adapta la realidad a una especie de diagrama de cajas, se desmoronó. Los progresos científicos avanzan a tal velocidad, que lo que hoy se da por cierto, mañana se descubre que es incierto. Ya no hay agarraderas a las que asirse. El mundo es cambio constante y todo es relativo. Y lo subjetivo importa, y mucho, porque tal como sabemos gracias a la física cuántica, es la conciencia de los seres vivos la que determina la realidad, puesto que siempre que hay un observador, esos quintillones y quintillones de partículas subatómicas se “colapsan” en “puntos” para dar forma a una mesa, una silla, nuestra madre, un plato de lentejas o la Luna. Nadie sabe por qué sucede, pero así funciona el mundo.

Sin embargo, el “establishment” científico todavía se sostiene sobre unos dogmas añejos, hijos de Descartes y sobre todo de Newton. Y cualquiera que se atreva a ponerlos en duda será acusado de defender las tesis del Antiguo Régimen, de la era de las tinieblas, cuando la religión y los sacerdotes justificaban cualquier fenómeno recurriendo a Dios. Pero cada vez son más los arqueólogos, físicos, biólogos, paleontólogos, médicos, químicos, historiadores, etc., que muestran evidencias de la irrealdad de dogmas científicos muy asentados, dados por ciertos durante décadas o incluso cientos de años. Estos paladines del conocimiento retan al “establishment” y, con todo en su contra, ponen en marcha investigaciones que atentan frontalmente contra la visión materialista-newtoniana de la realidad.

Precisamente eso es lo que pretendo mostrar en este libro, que existe un “conocimiento prohibido” o “maldito” que el academicismo se resiste a aceptar, pero que se está abriendo paso a

codazos. Aunque las grandes instituciones académicas, los “mass media” y el poder político y financiero traten de frenarlo –porque presenta una realidad muy opuesta a la que estas instituciones pretenden propagar–, mujeres y hombres comprometidos, preparados e ilustrados lo están sacando a la luz en facultades, en laboratorios, en campañas arqueológicas o en estudios históricos.

En este manojito de páginas que tiene entre las manos descubrirá, entre otros muchos desestabilizadores asuntos, que:

–Eminentes microbiólogos y astrofísicos defienden que nuestro ADN es artificial y probablemente somos la creación de una civilización alienígena.

–Hay evidencias notables de que seres de otros mundos nos visitaron en la antigüedad, siendo tomados por dioses.

–Existen cientos de planetas parecidos a la Tierra fuera de nuestro sistema solar, en los cuales puede existir vida inteligente.

–Las tradiciones y libros sagrados de diversas religiones –incluida la judeo-cristiana– describen contactos con extraterrestres.

–En la Tierra habitaron otras humanidades en un remoto pasado.

–Sobre la faz de nuestro planeta existieron civilizaciones con un enorme desarrollo tecnológico, muy anteriores a la egipcia y a la sumeria.

–Los científicos ya poseen pruebas de que existe vida después de la vida y de que nuestra conciencia es independiente del cuerpo físico.

–Está plenamente aceptado por los físicos y astrofísicos que hay infinidad de universos paralelos en donde pueden existir formas de vida.

–El fenómeno OVNI constituye una prueba de que esas inteligencias dimensionales están con nosotros desde el principio de los tiempos.

–Ciertos hallazgos en distintos campos del conocimiento apuntan a la existencia de una Inteligencia Creadora, Dios o como lo queramos denominar.

–Los sueños son una puerta abierta al autoconocimiento y a la exploración de otras dimensiones de la existencia.

En definitiva, lo que ahora denomino “conocimiento prohibido” dentro de 50 años será el conocimiento establecido y ortodoxo, a la espera de que nuevos Robin Hood de la ciencia se atrevan a resquebrajarlo nuevamente. Porque así es cómo funciona el mundo. Los visionarios, aquellos que van más allá de lo establecido, que no tienen miedo en enfrentarse a la ortodoxia, que no aceptan el principio de autoridad y que imaginan y piensan sin tener en cuenta los dogmas establecidos, son los que terminan cambiando el paradigma y serán recordados por la historia. Los inmovilistas y conservadores seguramente vivan una existencia más cómoda, pero serán sepultados por el “peso” del tiempo.

Uno de estos últimos, un académico defensor de las esencias del dogma actual, protagonizó en cierta ocasión una amigable y acalorada discusión con quien escribe. En un momento determinado, mantuvimos el siguiente diálogo:

–De acuerdo, vamos a pensar que tienes razón y el fenómeno OVNI no tiene visos de realidad –le dije–. Pero me gustaría que por un momento dejaras volar tu fantasía. Imagínate que una mañana te levantas, abres la persiana y te encuentras frente a ti a un platillo volante y a un ser extraterrestre, pequeño y cabezón, saludándote desde el interior de la aeronave.

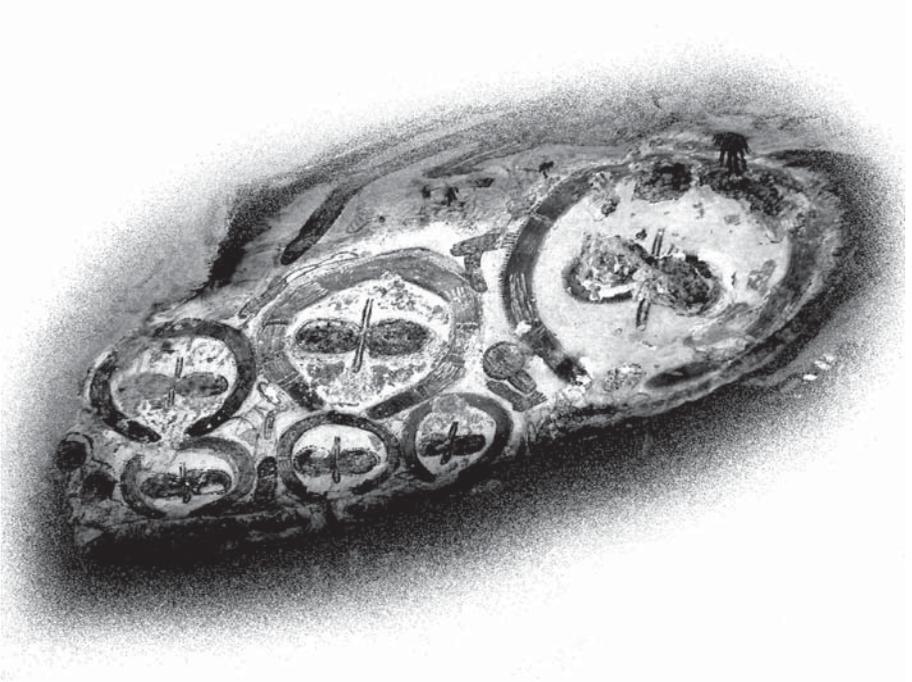
–Eso no es posible, porque los OVNI no existen –rió mi interlocutor.

–Ya, pero sólo es un juego de imaginación. ¿Qué harías si ocurriera?

–Pues cerrar la persiana y volver a la cama porque los OVNI no existen –le salió del alma...

I

El origen secreto de la especie humana



Capítulo 1

Nuestro ADN es extraterrestre

Pruebas de una verdad trascendente: seres de otro mundo crearon la vida en la Tierra

EN 1953, HAROLD UREY Y STANLEY MILLER, dos científicos de la Universidad de Chicago (EE UU), llevaron a cabo un experimento, calificado por la prensa del momento como “el más sorprendente de todos los ensayos”. Ambos investigadores habían creado una mezcla formada por moléculas simples de metano, amoníaco, hidrógeno y vapor de agua, que introdujeron en una vasija con agua. Su intención era reproducir la “sopa primordial”, en la que presumían había nacido la vida en la Tierra por primera vez miles de millones de años atrás.

Acto seguido, sometieron la mezcla a una serie de chispas eléctricas, a fin de simular los “rayos primordiales” que, según estos investigadores, actuaron como detonantes para el surgimiento de las primeras células vivas. En realidad, el experimento sólo generó varios aminoácidos e hidroxiácidos: dos moléculas que deben “ensamblarse” para dar lugar a las proteínas, macromoléculas esenciales para el funcionamiento de cualquier célula. Sin embargo, nada explicaba de cómo se formaron las primeras de estas macromoléculas. Por otro lado, no basta sólo con la configuración de una proteína para el surgi-

miento de una célula viva. Ésta necesita de los llamados ácidos nucleicos, que contienen el código genético (ADN y ARN), encargado de transmitir a la célula las instrucciones para su propia reproducción.

En definitiva, “el más sorprendente ensayo de la historia”, que todos hemos estudiado en el colegio como la prueba de que la vida surgió de forma casual y espontánea, únicamente consiguió formar compuestos inertes, que nada aclaraban sobre el nacimiento de las primeras células vivas: las unidades básicas de todo ser, capacitadas para absorber nutrientes –alimentos– y reproducirse en nuevas células.

El mismo año que Urey y Miller realizaron su famoso ensayo –en 1953–, los biólogos James D. Watson y Francis Crick hicieron uno de los grandes hallazgos de la humanidad: descubrieron la estructura del ADN en forma de doble hélice, lo que complicaba mucho más la explicación de que la vida había nacido en la Tierra de forma casual. Por su logro, Watson y Crick recibieron el Premio Nobel de Medicina en 1962, convirtiéndose por derecho propio en dos de los científicos más influyentes del siglo XX.

Científicos a favor de la hipótesis alienígena

Las moléculas de ADN –ácido desoxirribonucleico– se constituyen en forma de dos sartas retorcidas, conectadas mediante una serie de “aros”, formados por cuatro compuestos orgánicos enormemente complejos, los cuales se pueden combinar por pares en infinitas secuencias y quedan “sujetos” mediante compuestos de azúcar alternados con fosfatos. En definitiva, un trabajo de “ingeniería” de una complejidad apabullante, del que todavía desconocemos prácticamente todo, a pesar de que los científicos involucrados en el llamado Proyecto Genoma Humano lograron identificar y cartografiar los aproximadamente 20.000-25.000 genes por los que está constituido cualquier ser humano. De momento, sólo tenemos nuestro “mapa genético”, pero siquiera hemos empezado a decodificarlo.

El Proyecto Genoma Humano, dotado con un presupuesto 280.000 millones de dólares, se puso en marcha en 1990, bajo los auspicios del Departamento de Energía y los Institutos Nacionales de la Salud de EE UU. James Watson, codescubridor de la estructura del ADN junto a Francis Crick, fue el director de esta magna iniciativa científica, recibiendo numerosos reconocimientos por ello. Watson y Crick manifestaron en sus apariciones públicas la consternación que les causaba la complejidad del funcionamiento de nuestro código genético. El primero se mostró mucho más cauto en sus declaraciones, pero Francis Crick siempre se caracterizó por dar a conocer sus opiniones de una forma clara y rotunda, sin medias tintas ni ambigüedades. Por ello, pocos se sorprendieron cuando en 1973 publicó un artículo con el laureado químico Leslie Orgel en la revista "Icarus" (vol. 19). En dicho trabajo defendía una teoría que ya conocían muchos de sus compañeros científicos: que la vida en nuestro planeta había sido inseminada "por la actividad deliberada de una civilización extraterrestre".

Francis Crick era consciente –al igual que muchos otros genetistas– de que la estructura del ADN en forma de doble hélice parecía haber surgido de la nada, pues no se habían encontrado pasos intermedios previos a su formación. Por tanto,

Francis Crick, codescubridor de la estructura del ADN, estaba convencido de que la primera célula llegó a la Tierra a bordo de una nave extraterrestre (Wikipedia/Marc Lieberman).

